

LA IMAGEN DE DANIEL 2

REIMPRESO DE DANIEL ¡AL FIN DESCIFRADO!

POR STEPHEN FLURRY

EL SEGUNDO CAPÍTULO DE DANIEL SE TRATA DE un sueño de Nabucodonosor, rey del Imperio Caldeo. Hubo un propósito doble para este sueño: Reveló el gobierno de Dios; y reveló lo que iba a suceder en los últimos días.

El libro de Daniel fue escrito entre los años 618 y 536 A.C. Daniel era un judío adolescente cuando Judá fue tomada en cautiverio por los caldeos. Dios le había dado el talento especial de entender “toda visión y sueños” (Daniel 1:17).

En el año segundo de su reino, el rey Nabucodonosor tuvo un sueño que lo perturbó mucho. Todos los magos del Imperio no podían descifrarle el sueño. Esto enfureció a Nabucodonosor.

Al saber del estado del Rey, Daniel hizo arreglos para presentarse ante él y darle la interpretación de Dios a su sueño. Daniel sabía que él no podía interpretar el sueño. “Pero hay un Dios en los cielos, quien revela los misterios. El ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en *los postreros días...*” (Daniel 2:28). ¡Fíjense! ¡Es Dios el que revela secretos! Es la interpretación de Él—no la de Daniel. Y es para los días finales.

En su sueño, Nabucodonosor vio una gran imagen cuya cabeza era de oro fino, sus brazos y pecho de plata, su vientre y lados de bronce, sus piernas de hierro, y sus pies parte hierro y parte barro (versículos 31-34).

En el versículo 36 Dios comenzó a interpretar a través de Daniel, el sueño. Daniel le dijo al rey caldeo que él y su Imperio estaban representados por la cabeza de oro en la imagen (versículo 38). “Después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo, y otro tercer reino de bronce, el cual dominará en toda la tierra” (versículo 39). Dios interpreta que esta imagen representa reinos mundiales *sucesivos*.



Después que el imperio caldeo cayó, fue absorbido por otro más grande y fuerte, el Imperio Persa (539 a 330 A.C.). Los persas están representados por los brazos y pecho de plata.

Un imperio aún mayor vino después del de Persia. el Greco-Macedonio gobernado por Alejandro el Magno (aproximadamente 334 a 323 A.C.). El imperio de Alejandro representado por el vientre y lados de bronce.

“El cuarto reino será fuerte como el hierro; y como el hierro todo lo desmenuza y pulveriza, y como el hierro despedaza, así desmenuzará y despedazará a todos éstos” (RVA, versículo 40). La Historia nos revela a este como el Imperio Romano. Los romanos consiguieron dominar al mundo entonces desde como el año 30 A.C. hasta el 476 D.C. (poco más de 500 años) cuando fueron destruidos. El Imperio Romano es representado por las *dos* piernas de hierro, simbolizando las dos antiguas capitales del mismo: Roma y Constantinopla.

Pero, si el Imperio Romano terminó en el año 476, ¿qué pasó desde entonces? ¿No es ésta una profecía para los “días postremos”? Para entender lo que ha pasado desde 476 D.C., debemos tomar en cuenta otros pasajes proféticos. Un pleno entendimiento de Daniel 2 debe incluir Daniel 7 y Apocalipsis 13 y 17. Los otros capítulos explican muchos otros detalles. Pero Daniel 2 nos da el panorama amplio.

En Daniel 7, los cuatro imperios gentiles también son revelados por Dios en una visión. Solamente que esta vez son representados por cuatro *bestias*. La cuarta bestia, representando al Imperio Romano, tiene *diez cuernos* en su cabeza (Daniel 7:7-8), representando diez reinados que “se levantarán” de la bestia (versículo 24).

Después que el Imperio Romano cayó en 476, diez gobiernos sucesivos saldrían de él; el reinado final precediendo al retorno de Jesucristo y el inicio del Reino de

Dios. Los diez cuernos llenan el período histórico entre el año 476 y el retorno de Jesucristo.

Entre los diez cuernos en Daniel 7:8 estaba el “cuerno pequeño”; simbolizando la gran iglesia falsa. Tres de los diez cuernos en la cuarta bestia “fueron arrancados” de raíz. Cuando el Imperio Romano fue restaurado por Justiniano en 554 D.C., los tres reinados bárbaricos que habían gobernado en el territorio desde 476 fueron “arrancados” y de ellos nunca se supo más. Eso dejó siete cuernos, o sean, siete *resurrecciones* de este imperio mundial, para ser dominados por el pequeño cuerno, la gran iglesia falsa. Así fue, pues, que el Imperio Romano llegó a conocerse como el *Sacro* [“santo”] Imperio Romano. La bestia de siete cabezas en Apocalipsis 17 habla específicamente de las siete resurrecciones del Sacro Imperio Romano.

Desde 554, han habido seis resurrecciones del Sacro Imperio Romano, dejando *una más* que vendrá antes del retorno de Jesucristo. Esa resurrección se esta formando ahora mismo. Y en Daniel 2, podemos comprobar que la resurrección *final* del Sacro Imperio Romano estará presente *cuando Cristo regrese*.

El Imperio Romano está representado por las piernas de hierro en la gran imagen de Daniel 2. Pero los pies y dedos de esta imagen estaban compuestos de hierro y barro (Daniel 2:41). Esto representa diez reyes concurrentes que juntarán fuerzas en este tiempo del fin para resucitar el Sacro Imperio Romano, ¡una última vez! No va a durar mucho porque el barro no se une con el hierro. Sin embargo, mientras dura, ¡tendrá la fuerza del hierro! Los diez dedos en Daniel 2 se refieren a las naciones dentro de la Unión Europea.

REEMPLAZADO POR EL REINO DE DIOS

Daniel 2 continúa: “Y en los días de estos reyes, levantará el Dios del cielo un reino que nunca jamás se corromperá...” (versículo 44). Esto nos da un elemento del tiempo: *¡en los días de estos reyes!* La combinación de diez naciones, o grupos de naciones ahora formándose en Europa, será reemplazada por el Reino de Dios.

El Reino de Dios va a romper en pedazos la imagen, así como la piedra lo hizo en el sueño de Nabucodonosor (versículo 34). Jesucristo es esa piedra (Hechos 4:10-11). Él será el Rey en el Reino de Dios (Apocalipsis 17:14; 19:16).

Los reinos mundiales representados por la gran imagen

en Daniel 2, todos han gobernado a gentes *aquí en la Tierra*. ¡Igualmente el Reino de Dios! Apocalipsis 11:15 dice que los reinos *de este mundo*, ¡han venido a ser de Cristo!

Continuando en Daniel 2:44, “... y no será dejado a otro pueblo este reino; el cual desmenuzará y consumirá *todos estos reinos*, y él permanecerá para siempre”. “Todos estos reinos” se refiere a los cuatro reinos mundiales representados por la gran imagen. En otras palabras, los reinos o gobiernos de este mundo serán consumidos y reemplazados por el Reino de Dios.

Vea el versículo 35: “Entonces se desmenuzaron también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro; y se volvieron *como el tamo de las eras en verano*. El viento se los llevó, y nunca más fue hallado su lugar. Y la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra” (RVA). El Reino de Dios, con Cristo como Rey, se convertirá en una gran montaña que “permanecerá para siempre” (versículo 44). Todos los reinos de este mundo simplemente desaparecerán en el viento.

En el versículo 45, Daniel continúa: “el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir: y el *sueño es verdadero, y fiel su declaración*”. ¡Dios nos ha dado esto a conocer!

Cuando Cristo regrese como gobernante supremo, los gobiernos de este mundo dejarán de existir. ¡Serán reemplazados por el Reino de Dios, Su gobierno, administrado por *Su Familia*!

Seis cientos años antes que Cristo naciera, Dios reveló la verdad acerca de Su Reino al profeta Daniel. Sin embargo esas profecías fueron cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Ese tiempo es hoy. Veán el profundo efecto que la interpretación de Dios del sueño tuvo sobre Nabucodonosor: “Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, y humillóse a Daniel, y mandó que le sacrificasen presentes y perfumes. El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente que el Dios vuestro es Dios de dioses, y el Señor de los reyes, y el descubridor de los misterios, pues pudiste revelar este arcano” (versículos 46-47).

La séptima y última resurrección del Sacro Imperio Romano esta formándose hoy en Europa. Tendrá todo el poder y fuerza del anterior y antiguo Imperio Romano. Sin embargo no durará mucho. ¡Jesucristo regresará “en los días de estos reyes” y destrozará toda resistencia! El Reino de Dios será establecido y *nunca* destruido. Y, finalmente, todo el mal en este mundo será erradicado. Como dijo Nabucodonosor: ¡nuestro es, el Dios de dioses! ■



ANTÍOCO

EPÍFANES

REIMPRESO DE DANIEL ¡AL FIN DE DESCIFRADO!

POR STEPHEN FLURRY

DANIEL 10:10 A 12:4 ES LA VISIÓN SINGULAR MÁS larga de la Biblia. Dios se la reveló a Daniel durante el tercer año del reinado de Ciro el Grande (Daniel 10:1); alrededor del 548 A.C. Tan solo esa fecha hace asombroso lo que escribió Daniel en el capítulo 11.

Veamos la historia, comenzando en Daniel 10:14: “He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días”. Los postreros días significa el tiempo justo antes al retorno de Jesucristo. Aunque mucho de esta profecía fue cumplido hace siglos, su cumplimiento principal es durante los últimos días. El tiempo en que estamos viviendo ahora.

Los versículos 1 al 20 del capítulo 11 cubren mucho de la misma historia como lo hace el capítulo 8. Comenzando con Ciro, moviéndose a través de cuatro notables sucesores (y otros ocho más) del Imperio Medo-Persa, continuando con la conquista del Imperio de Grecia por Alejandro el Grande, la división de sus dominios entre cuatro de sus generales y la transferencia de ese poder a través de varias manos. Es uno de los pasajes de Escritura más asombrosamente exactos y detallados de profecías cumplidas en la Biblia. (Nuestro folleto, Historia y Profecía del Oriente Medio lo cubre a fondo. Escriba para una copia gratis, si usted no tiene uno).

El versículo 21 habla de Antíoco Epífanes, quien ganó el control del Oriente Medio mientras que el Imperio Greco Macedónico estaba declinando. Antíoco obtuvo el poder con mentiras engañosas y adulaciones. El versículo 21 de Daniel 11 dice que, “... vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos”. George Rawlinson da la cuenta histórica del cumplimiento de este acontecimiento en su respetado Manual de la Historia Antigua: “Antíoco asistido por Eumenes, echa fuera a Heliodoro y obtiene el trono, en 176 A. C. El asombra a sus súbditos por ostentar las costumbres romanas”. Antíoco Epífanes ganó el control fingiendo ser alguien que realmente no era.

Continúe en el versículo 22: “Las fuerzas opuestas serán barridas delante de él y también el sumo sacerdote de Dios” (Moffatt). En este versículo empezamos a ver cuanto odiaba Antíoco a los judíos. Los gobernantes antes de él, típicamente

trataron bien a los judíos. Pero la crueldad de Epífanes hacia los judíos sobrepasó la de sus padres (versículo 24). El versículo 24 dice que incluso Antíoco iría al extremo de matar al sumo sacerdote judío. La historia confirma que Onías III era el sumo sacerdote en Judea en ese entonces y que Antíoco lo mató en 172 A.C. Según Rawlinson los judíos fueron llevados “a la desesperación” por el proyecto descabellado de este obstinado monarca.

En el 168 A.C. Antíoco saqueó y profanó el templo de los judíos en Jerusalén. “A través de los cambios turbulentos de su pasada historia”, Werner Keller escribe en La Biblia como Historia, “Israel no había sido perdonada del horror y la ignominia que podría acontecerle a nación alguna. Pero nunca antes, ni bajo los asirios, ni bajo los babilónicos había recibido golpe tal como el edicto promulgado por Antíoco Epífanes, con el cual esperaba aplastar y destruir la fe de Israel”. Mucha de esta lucha entre Israel y el Reino Sirio se registra en el libro de Macabeos (historia judía).

El versículo 23 enseña que aunque este vil ser humano tenía solamente algunos partidarios en el principio, ganó muchos seguidores por medio de adulaciones y engaños.

Versículo 24: “Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres, botín, despojos y riquezas repartirá a

En este tiempo del fin vamos a ser testigos de otra fuerza militar que entra a la Tierra Santa “pacíficamente”. Al igual que Antíoco, el líder de esta fuerza pacificadora no deseará realmente la paz.

sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo”. En este tiempo del fin veremos otra fuerza que entra en la Tierra Santa “pacíficamente”. Pero como Antíoco, el líder de esta fuerza veladora de la paz, en el tiempo del fin, realmente no deseará la paz.

El versículo 25 habla de otro gran choque entre Epífanes y el rey del sur. Fue su segunda exitosa campaña egipcia. Este choque fue acerca de Jerusalén. El versículo 27 dice que ambos reyes eran maliciosos y se mentían el uno al otro.

A su regreso de Egipto, Antíoco encontró otra insurrección de los Macabeos. El versículo 28 dice que su corazón estaba contra el “pacto santo”. El masacró a los judíos.

En el versículo 29, Dios profetizó de una tercera campaña en Egipto. Pero en esta no le fue bien a Antíoco. El versículo

Considere la escena como Daniel la describe. La versión Moffatt dice que, “fuerzas armadas serán puestas de pie por” Antíoco. Aquí está hablando de un ejercito en Jerusalén. Este ejercito es lo que hace a Jerusalén desolada.

30 dice que “las naves de Quitim” vinieron contra él. Una flota romana de Chipre lo cortó. Derrotado y desanimado, Antíoco regresó a la tierra de Judea y descargó contra los judíos su frustración. El versículo 30 dice que él vendrá otra vez “indignado contra el pueblo del pacto santo”; el pueblo de Dios. Entonces dice que él se entenderá con un contingente desleal del pueblo de Dios. Es decir, él conspiraba engañosamente con la gente dentro del templo.

El versículo 31: “Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora”. Aquí encontramos la primera referencia en la Biblia, a la

abominación desoladora. Considere la escena como Daniel la describe. Moffatt dice que “fuerzas armadas serán establecidas por” Antíoco. Está hablando de un ejército en Jerusalén. Ese ejército es el que destruirá a Jerusalén. Profanarán el lugar santo y quitarán el sacrificio continuo (véase también Daniel 8:11, 24). Esto sucedió en el 167 A.C. La tradición dice que Antíoco construyó una estatua de Júpiter Olimpo en el lugar santísimo; el lugar más santo dentro del templo. El intentó borrar del mapa la religión de los judíos.

“Y con adulaciones seducirá a los violadores del pacto, más el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará” (Daniel 11:32). La mayoría de los judíos fueron engañados por medio de adulaciones. Pero sólo algunos pocos se afirmaron y actuaron. Algunos de los macabeos actuaron sobre lo que sabían que era correcto. Estos pocos instruyeron a muchos, como dice el versículo 33. Algunos de esos pocos fieles incluso perdieron sus vidas por hacer lo que era correcto.

A través de la historia han sido pocos los que se han afirmado para hacer lo que es correcto. Hubo sólo unos pocos en los días de Cristo. Muchos de ellos fueron martirizados, y Jesús mismo fue crucificado.

Versículos 34, 35: “Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas, también algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo”. Esta profecía describe la condición dentro de la Iglesia de Dios hoy. Pero también describe la historia de la Iglesia de Dios en general. Dios dice que muchos de los sabios han caído en las mentiras y adulaciones engañosas. Cuando suceda eso, su única “ayuda” viene de los pocos fieles que conocen a Dios, y se esfuerzan y actúan. ■